

# La casa del habitante transparente



Escribe  
Sara Vial

En Valparaíso, donde al parecer todas las cosas ocurren primero, nació la primera casa realmente transparente. Era tan transparente, que al comienzo sólo la veía el autor, es decir, su arquitecto que, en este caso, podríamos llamar arquitecto espiritual y, además, sin dinero para financiarla. Esto último sólo sucede en Santiago, donde una casa transparente tiene un valor de casi 8 millones pagados por el Fondart y un sitio eriazco propio en donde exhibirse. Tiene además un equipo realizador, especulador en el sentido filosófico de este tipo de nueva arquitectura artística, arquitectos que aparecen en televisión apenas debuta la casa, exponiendo conceptos que se procura, honestamente, entender, relacionados con el arte, por supuesto. Y todo sometido a la gracia de un periodista que, según su misión lo testifica, debe ponerse en el caso de la gente, o sea, parecer ingenuo aunque no lo sea, hacer preguntas que parecen obvias o inteligentes, según el caso, y conformarse luego con la deslumbrante aparición de los entrevistados ganadores del concurso, que por supuesto denuncian cierta falta de síntesis o dominio para enfrentar las cámaras, lo cual no importa mucho, pues estamos en el mundo de la imagen y la imagen es, o debiera ser, muda... Para ser más pura, más esencial.

Así arribamos entonces, casi sin pretenderlo, a la única imagen verdaderamente pura, la del Gitano Rodríguez, Osvaldo Rodríguez Musso, primer constructor de la casa transparente, aunque jamás fue entrevistado por ello. Es natural. No colocaba a ninguna doncella desnuda dándose una ducha como si nadie la mirara. No era el baño la parte principal de la casa... aunque, en el hecho, lo sea. No se había invertido más dinero que el que el

propio cantautor y poeta lograba ganar con su esfuerzo, que finalmente se llevó la muerte, secundada por el cáncer. Adorable Gitano. Tenía tanta nostalgia por su Valparaíso amado, aun antes que se le ocurriera a nadie pensar que pudiera tener algo digno del patrimonio mundial. El había compuesto un vals, Valparaíso, que vale por todas las casas transparentes o turbias que se construyan con dineros del Estado, es decir, de nuestros pobres impuestos. El vals dio varias veces la vuelta al mundo sin que a nadie le importara, salvo a los porteños, que lo sabemos nuestro himno. Pero... cuando creó lo que él imaginaba su obra cumbre, cuando a fuerza de pensar en su natal Playa Ancha, dio en dibujar la Casa Transparente, con todas sus piezas, sus pasillos, sus ventanas cerradas pero transparentes, etcétera, y cuando en ese proyecto visual gastó su vida y sus horas, y lo estrenó en el Museo Lord Cochrane el año 1993 que llegó de Italia colmado de ilusiones... hubo sí, buena aceptación de la crítica. Se reprodujeron sus cuadros en libros, lo que parecía misterioso se fue aclarando como la salida de la luna sobre un bosque. Y todos, uno a uno, nos fuimos introduciendo mentalmente en la casa del habitante transparente, recorriéndola sin pasos, admirando el dibujo perfecto de cada sueño que él puso allí.

Yo no sé si procura ser renacentista (por lo menos renace de la ducha) la maja desnuda que en Santiago han colocado dentro de una casa transparente que costó casi ocho millones de pesos en un país afligido por la pobreza y la delincuencia. No sé si la asaltarán algún "dragón" medio drogadicto, entre sus ires y venires. Seguramente no. Todo tiene que estar fríamente

calculado para que la inocencia de la gente (no me atrevo a llamarlo "morbo") acuda a consagrar esta exposición-exhibición sin correr mayor peligro que aparecer en el diario.

La joven nudista que se hace su aseo como si no supiera que la mira nadie también pudo aparecer cocinando, igualmente desnuda, o hablando por teléfono; habría tenido el mismo efecto. O mayor. Perdónenme, creativos señores. Si nadie, y digo nadie, se hubiera acercado a mirar por el ojo de la cerradura transparente, habría sido más exitoso el experimento. El arte verdadero, o la imaginación más transparente, ya se ve, es la que logra también un público que no se ve.

Como el del primer constructor, Osvaldo Rodríguez, invisible en su casa transparente de Playa Ancha.

Y, a propósito, ¿por qué no eligieron un desnudo masculino?

Un desnudo total y totalmente masculino. ¿Por qué seguir con esto de que sólo las mujeres desnudas son un cebo? ¿Temieron a la hilaridad femenina? Porque pudieron confundirlo con uno de esos vulgares "martes" para mujeres y la casa transparente N°2 habría pasado a otro segundo término. O mejor, una pareja. Ya que ella puede hacerlo todo, como dicen los arquitectos, ¿por qué no da una fiesta con invitación incluso a las autoridades que dieron el premio y, por cierto, el jurado?

Podrían ponerle a la casa una mortaja verde, como la que tapa la desnudez del pobre y destruido Miramar; de ese modo, nadie cometería, en pleno año 2000, el delito extraartístico de escandalizarse. Y... todos contentos. Sin polémica, claro, que son las que ponen la sal a todo.